

ploramos vuestra proteccion. Calmad la indignacion de vuestro hijo: hacednos recobrar su santa gracia. Vos no aborreceis al pecador, cualesquiera que sean sus culpas, con tal que os dirija sus ruegos con sinceridad é implore vuestra intercesion. Dignaos alargarnos la mano, y reconciliarnos con nuestro Juez. Amen.



EJERCICIO XLI.

PARA EL DOMINGO DUODECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMAPRIMERA. — LA VIRGEN SANTISIMA ESTA LLENA DE AMOR PARA CON TODOS LOS QUE RECURREN A ELLA.

Quasi oliva speciosa in campis.

Semejante á un hermoso olivo plantado en medio de los campos. (Ecc. 24, v. 19.)

No es sin razon el comparar el Espíritu Santo á la Virgen Santísima á un olivo plantado en medio de los campos; porque así como el olivo no produce mas que aceite, que es el simbolo de la misericordia y de la dulzura; así solo pueden emanar de la Virgen actos de cle-

mencia y de caridad. Ella es la Virgen prudentísima, como la llama la Iglesia: *Virgo prudentissima*; y el *aceite de la lámpara*, es decir, el tesoro de las divinas gracias, de las cuales es dispensadora. Lejos de no tener bastante para sí misma, como sucedió á las vírgenes del evangelio, provee á las necesidades de todos los que la piden: aun hace mas; lo ofrece á todos los que se presentan. Semejante á la bella y generosa Rebeca, da á beber del pozo de su inagotable caridad, no solamente á Eliezer figura de los justos, sino tambien á los pecadores representados por los camellos del fiel criado de Abrahan. Del mismo modo María comparándola con la jóven hermana de Laban, da mucho mas de lo que se le pide: colma de gracias á sus devotos, y promete grandes favores hasta á los que todavia no han resuelto acudir á ella, asegurándoles que bajo sus auspicios tendrán buena acogida delante de Dios.

María estaba figurada en la ley antigua en la *tierra de promision*, que producía leche y miel: pues su bondad es tanta, que no hay un solo instante, dice el abad Guené, que no produzca frutos de dulzura y de misericordia. Y con motivo de la prontitud con que nos socorre, es comparada á la luna; pues como dice San

Hildegardo, "así como el saludable influjo de la luna se hace sentir hasta de los cuerpos mas profundos de la tierra, así tambien los efectos de la bondad de María aprovechan hasta á los pecadores mas indignos." Segun San Anselmo, "sucede á veces que nuestra salvacion se obra mas fácilmente invocando el nombre de María, que el de Jesucristo: *velocior nonnumquam est nostra salus, invocato nomine Mariae, quam invocato nomine Jesu.*" Por esta razon Hugo de San Victor nos exhorta á que nos acerquemos sin temor á María, que aunque es reina del universo y Madre de Dios, no por eso deja de ser hija de Adan y pura criatura, que conoce nuestras miserias hasta tal punto, que su misma bondad la conduce á remediarlas. "Y en efecto, esclama San Bernardo, la Virgen se hace toda para todos: se ha hecho deudora á los sábios y á los ignorantes: á todos ha abierto las entrañas de su misericordia maternal: en ellas encuentra abrigo el pobre, salud el enfermo, consuelo el afligido, socorro el desamparado, y luz el que va perdido entre dudas y perplejidades."

Este pensamiento nos esplica con claridad por qué la Sagrada Escritura compara á Ma-

ría á un olivo plantado en medio de los campos, y no dentro de un hermoso jardin circuido de paredes. Esto es, dice el cardenal Hugo, porque si este olivo estuviese cerrado por todas partes, los pasajeros no podrian acercarse á él; al paso que colocado al alcance de todo el mundo, todos pueden recoger sus preciosos frutos. ¿Y cuál es el hombre que no haya recibido algun beneficio de María? ¿Cuál es el culpable, que habiéndole presentado una súplica para obtener el perdon de sus pecados, no haya visto revocada la sentencia de muerte eterna, por el socorro que María le ha alcanzado, á fin de hacerle recobrar la gracia y amistad de Dios? Ella vé todos nuestros males, y ninguno de los santos se conmueve tanto en vista de ellos como la Virgen. Aun hace mas: en cualquier parte donde vé miserias, ella misma se apresura á remediarlas, prestando su socorro proporcionado á nuestras necesidades: de manera que á proporcion que las necesidades son mas numerosas y mas urgentes, su caridad es mas activa, y mas abundantes los efectos de su bondad. Este es su oficio: esta es su mision: en todas épocas lo ha desempeñado cumplidamente, y lo desempeñará hasta el fin de los siglos, segun ella misma lo declara por boca del es-

critor sagrado que dice *Ab initio, et usque ad futurum saeculum non desinam*: es decir, segun la esplicacion del cardenal Hugo: "jamás he cesado, ni tampoco cesaré de socorrer las miserias de los hombres."

Ni podemos dudar que María sea una perfecta imitadora de su Divino Hijo, y que posea todo su espíritu. ¿Y cuál es el espíritu de Jesucristo, sino un espíritu todo de dulzura y de misericordia? Es realmente un Dios de clemencia y de caridad: aquí despide absuelta á una pública pecadora: allí da el nombre de amigo á un pérfido apóstol que le hace traicion: en todas partes se manifiesta como enviado del cielo á la tierra, no para perder, sino para salvar á los pecadores. Ved ahí, pues, el modelo de la conducta de su Divina Madre: siempre pronta á acoger nuestras súplicas, y á consolarnos en nuestras miserias, jamás examina si tenemos derecho ó no á sus bondades; basta que nos presentemos á ella con puros deseos de recibirlas, para asegurarnos de que las obtendremos. No temamos, pues, acercarnos á María, cualquiera que haya sido la conducta que hayamos observado hasta ahora, y cualquiera que sea el estado en que nos encontremos.

EJERCICIO XLI.

El Profeta se lamentaba en otro tiempo de que cuando Dios levantaba contra su pueblo el azote de su justicia, no había nadie que detuviese su brazo: y realmente vemos que en la ley antigua el Señor castigaba pronta y severamente; mientras que en la ley de gracia parece que la paciencia y la longanimidad de que usa con los pecadores contiene su justicia. ¡Ah! No lo admiremos. Es porque María poniéndose entre el justo y el culpado, aplaca la cólera de Dios y desarma su justo enojo: por amor á esta Virgen incomparable deja Dios de arrojar los rayos de su venganza contra nuestras cabezas criminales: la Virgen lo ha revestido de carne mortal en su encarnacion; y en cambio Dios ha revestido á María del derecho de hacer gracia á todos los que imploran su misericordia y bondad, que puede decirse en cierto modo que es tanta como la del mismo Dios. Así puede decirse de María, aunque en sentido opuesto al que San Pedro aplica estas palabras, *circuit quærens*, que la Virgen da vueltas al rededor de nosotros, para ver si puede dispensarnos alguna gracia: por eso nos cubre con el manto de su clemencia, á fin de protegernos contra los tiros del enemigo de nuestra salud: se interesa continuamente en nuestro fa-

26

ANUARIO DE MARIA.

vor, y su bondad se vale de mil medios para obtenernos las gracias de Dios, al paso que se presenta terrible *como un ejército colocado en orden de batalla* á las potestades del infierno cuando tratan de declararnos la guerra.

Acerquémonos, pues, á María: si somos justos, presentará nuestros méritos á Dios: si somos pecadores, ofrecerá los suyos en nuestro favor: si somos virtuosos á medias, suplirá con su misericordia todo lo que nos falta, pues la bondad de María es verdaderamente admirable; tanto, que lo mismo que su prudencia, se estiende con fuerza y con dulzura de un extremo al otro del universo. Por manera que cuando se compara á la misteriosa escala de Jacob, es para que nos convezamos de que abraza el mundo entero, el cielo para recibir las gracias de Dios, y la tierra para dispensarlas á los hombres.

Apresurémonos á rodear este trono de misericordia, del cual bajará nuestra felicidad: dirijamos á la Virgen con confianza esta tierna exclamacion de San Bernardo: *Oh clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria*: clemente para los necesitados: piadosa para los que la invocan: dulce para los que la aman: indulgente con los penitentes: benigna con los justos: dulce á los

EJERCICIO XLI.

27

que la contemplan: clemente librando de males: piadosa en sus liberalidades: dulce cuando se entrega á los que la buscan.

EJEMPLO XLI.

(*Cuán dichosos son los hijos cuyos padres son devotos de María.*)

Uno de los mas ilustres predicadores del siglo pasado fué llamado un dia á la media noche para confesar á un jóven poderoso que acababa de ser atacado de un accidente de apoplejía. Llegó á la casa, y la halló toda en confusion y desórden: vió una esposa desconsolada, los médicos que empleaban inútilmente todos los socorros del arte, un enfermo sin sentido. Se pasó la noche en medio de la mas triste agitacion: al amanecer, estando ya abiertas las iglesias, fué el confesor á decir la misa por el enfermo en una capilla de la Virgen: al llegar al *Ite missa est*, llegó asimismo á la iglesia un criado, para anunciar al sacerdote que el enfermo habia recobrado el sentido. Fué el sacerdote á la casa, y con la mas agradable sorpresa halló al paciente, que apenas habia sido conocido estando sano sino por sus escesos y su conducta inmoral, penetrado de los sentimientos de la mas profunda compuncion, pidiendo á Dios misericordia, mas con lágrimas y suspiros que con la boca, y ofreciendo su vida con heróica generosidad para la expiacion de sus pecados. Con tan santas disposiciones se confesó y pidió los últimos sacramentos. El confesor, lleno de edificacion y de pasmo, preguntó al

penitente cuál podía ser la causa de haber el Señor usado con él de misericordia en aquella ocasion tan crítica. “¡Ay, padre mio! exclamó el penitente entre sollozos y gemidos: ¿quién ha podido obligar á Dios á tener piedad de mí sino la misma misericordia, en terneceda con vuestros ruegos y con los de mi difunta madre?” Esta ilustre señora habia sido un modelo de piedad en la corte y en el pueblo: despues de algunos años de matrimonio, del cual tuvo por único fruto al jóven enfermo, habia perdido á su esposo, á quien no sobrevivió sino algunos meses. Hallándose la misma señora prócsima á la muerte, habia llamado á su hijo, diciéndole en sustancia estas palabras: “Hijo mio, te dejo un nombre distinguido y muchas riquezas; pero no te exhorto tanto á que conserves el uno y las otras, como á que mantengas ileso en tu corazon el título de cristiano. ¡Cuántos peligros preveo que han de rodearte, hijo mio! ¡A cuántos escesos temo que te precipite la brillante fortuna de que vas á ser dueño absoluto! Yo muero: por cierto demasiado temprano para tí; pero hágase la voluntad del Señor: á falta de madre natural, te dejo bajo la proteccion de la Virgen Santísima, á la cual suplico que haga contigo todos los oficios de una buena madre. Hijo mio, si estás resuelto á conservar mi memoria en tu corazon durante el resto de tu vida; si desde ahora quieres darme pruebas de tu afecto á la mas tierna de las madres, que solo por tí siento perder la vida, prométeme que cumplirás la única cosa que ecsijo de tí: no es sino que reces el “rosario todos los dias.” “Yo se lo prometí con todo

“mi corazon, añadió el enfermo, y he practicado siempre la devocion que tanto me habia encargado mi madre, y confieso que es el único acto de religion que he practicado de diez años á esta parte.” El confesor no dudó que la especial proteccion de la augusta Madre de Dios fué la que atrajo sobre su penitente las misericordias del Señor: lo exhortó á que redoblase su confianza en su bienhechora, no lo dejó un momento hasta la hora de su muerte, y recogió su último suspiro, exhalado con el espíritu de la mas sincera penitencia.

PRACTICA XLI, EN HONOR DE MARIA.

(De San Estanislao.)

Pedid á María su bendiccion maternal por la mañana al levantaros y por la noche al acostaros. Esta era la práctica de San Estanislao.

ORACION XLI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Efren.)

¡Oh María llena de gracia! Ilustrad mi entendimiento, soltad mi lengua, abrid mis labios, á fin de que pueda yo cantar vuestras alabanzas, y sobre todo, esta salutación angélica tan digna de vos: *Yo os saludo ¡oh milagro!* el mas grande que jamas haya ecsistido en el mundo. ¡Oh paraíso de delicias! ¡Oh puerto de salud! ¡Oh fuente de gracias! ¡Oh mediadora entre Dios y los hombres! Yo os saludo. Amen.

EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DECIMOTERCIO
DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMASEGUNDA. — LA VIRGEN
SANTISIMA NOS LIBRA DE LAS TENTACIONES CUAN-
DO LA INVOCAMOS.

*Terribilis ut castrorum acies or-
dinata.*

Es terrible como un ejército orde-
nado en forma de batalla. (*Cant.*
cap. 6, v. 9.)

EN el capítulo tercero del sagrado libro del Génesis leemos que el Señor maldiciendo á la serpiente despues de la caída de los primeros padres, la dijo: "Yo pondré una enemistad mortal entre tí y la muger; y ella aplastará tu cabeza." *Ipsa conteret caput tuum.* Esta muger vencedora de las potestades infernales era María, la cual con su profunda humildad y con su incomparable pureza aterra á Lucifer, encadenándolo en el profundo de los abismos: ella es la reina del cielo y el terror del infierno, como la llama Erasmo, *salve infernorum formido*; y cuando el demonio se atreve á ten-

tar á los siervos de esta reina celestial, la Virgen los protege y los libra de las tentaciones que les suscita el enemigo de la salvacion de los hombres. Mas para probar esta verdad, y para animarnos á invocar á María cuando somos atormentados con los asaltos que nos da el espíritu maligno, abramos los libros santos, y tratemos de instruirnos de los títulos gloriosos que atribuyen á esta ilustre protectora.

En el Exodo se refiere que el Señor conducia á su pueblo en el desierto por medio de una columna de nube durante el día, y por una columna de fuego durante la noche: pues aquella misteriosa columna, que ya era nube, ya fuego, representaba á María, y los dos oficios que ejerce sin cesar con nosotros. Como nube benéfica, corta los rayos demasiado ardientes del Sol de justicia: como fuego terrible, aleja al demonio, que va dando vueltas continuamente alrededor de nosotros á manera de un leon rugiente, buscando ocasion de podernos devorar. Insiguiendo esta comparacion dice San Buenaventura: "Así como la cera se derrete estando inmediata á un gran fuego, así los espíritus de tinieblas pierden su fuerza y su poder contra las almas que tienen una verdadera devocion á María, y que acuden á ella en

“sus tentaciones; pues no son tan temibles los numerosos escuadrones de un ejército enemigo como las potestades del infierno temen los efectos de la proteccion de María, que las pone en precipitada fuga.”

En la ley antigua cuando los israelistas iban al combate, llevaban consigo la arca de la alianza: cuando estaban á punto de dar la batalla, tenían orden de levantarla en presencia de los enemigos; y cuando estaba levantada, Moisés gritaba en alta voz: “Alzaos, Señor, y que vuestros enemigos sean disipados.”

Mas aquella arca en presencia de la cual se ponian en fuga los enemigos del pueblo de Dios, y que obraba tantas maravillosas, no era otra cosa que una débil imágen de María, cuya sola invocacion nos hace alcanzar mas victorias sobre los enemigos de nuestra salud, de las que alcanzariamos sobre los enemigos de la tierra con los escudos de los valientes, y con las armaduras de los fuertes.

Nadie ignora asimismo que la palma es símbolo de la victoria: y por eso la Iglesia aplica á María estas palabras del Eclesiástico: “He sido eesaltada delante de los gefes de las tribus como una hermosa palma; y desde lo alto del cielo domino sobre todos los que se aco-

“gen bajo mi proteccion: los desfiendo, y los hago invencibles en los combates que tienen que sostener contra el demonio.” *Quasi palma exaltata sum in Cades.*

Si de las figuras que anuncian las victorias que los siervos de María alcanzan sobre los enemigos de nuestra salvacion, pasamos á las expresiones de que el Espíritu Santo se sirve para denotar mas sensiblemente sus triunfos, veremos que hace decir á su divina Esposa: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris*: “he despedido un olor suavísimo como la vid cuando está en flor.” Mas ¿qué relacion puede haber entre la proteccion de la Virgen Santísima en favor de los que reclaman sus efectos en las tentaciones, y la vid que despide un olor suave? Es grande la que hay; porque así como las serpientes venenosas huyen de las viñas estando en flor; así tambien, dice San Bernardo, “los demonios, esas infernales serpientes llenas de malicia y de veneno, son ahuyentados de las almas dichosas que derraman el dulce y buen olor de la devocion á María.”

Ricardo de San Lorenzo da una escelente explicacion á estas palabras de los Proverbios: *confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit*. “El corazon de su Esposo ha puesto en

“ella su confianza, y no le faltarán despojos.” Aplica estas palabras á María representada en la muger fuerte, y su Esposo es el Hombre-Dios, del cual la Virgen posee enteramente el corazón. “María, dice el citado espositor, arre-bata á cada instante al demonio su presa; y “protegiendo y librando las almas que el espíritu maligno quiere hacer caer en los lazos que “les arma, se les arranca para darlas á Jesu-“cristo, que con ellas puebla su reino, enrique-“ciéndolo con los despojos que presumia reco-“ger el monstruo infernal; el cual es semejante “al enemigo de que habla Job, que se aprove-“cha de la oscuridad de la noche para penetrar “en la casa, pero que se escapa lleno de terror “cuando la aurora aparece.” “Del mismo mo-“do, dice San Buenaventura, que si el ladron “del infierno ataca á una alma, protegido por “las tinieblas de la ignorancia; si en tal caso la “gracia y la misericordia de María iluminan á “esta pobre alma, el demonio huye al momen-“y abandona su presa.” Tal es el imperio que el Señor da á María sobre los espíritus del abismo, que ella los disipa con mas facilidad de lo que la aurora del dia disipa las tinieblas de la noche. “Si, nos dice Santa Brigida en sus re-“velaciones, todas las veces que los demonios

“se atreven á atacar á un hombre que implora “el socorro de la Santísima Virgen, á la menor “señal de María huyen temblando, porque los “tormentos del infierno son para ellos menos “cruelles, que los efectos del terrible poder de “María.”

No hay un solo siervo fiel de esta buena Madre que no pueda esclamar con San Juan Damasceno: “¡Oh Virgen Santísima! La espe-“peranza que tengo en vos me hace invencible. “Fuerte con vuestro poderoso auxilio persegui-“ré á mis enemigos, oponiéndoles vuestra pro-“teccion como un escudo inespugnable.” Y así como todas las criaturas deben doblar la rodilla al dulce nombre de Jesus, todas igualmente deben inclinarse y humillarse al de María. “Este nombre santo y temible, dice Santo To-“más de Aquino, es para los demonios un true-“no formidable, semejante al estallido del rayo “que aterra á los mortales, y los deja sin senti-“do.” ¡Cuántas maravillosas victorias no han alcanzado sobre el espíritu tentador los fieles siervos de María, que recurren á ella! Por su medio fué como salieron vencedores y triunfantes San Antonio de Padua y el bienaventurado Henrique de Suzon. Y San Anselmo asegura haber visto á muchos, que habiendo invocado

en sus peligros el santísimo nombre de María, han sido librados por medio de su sola invocación.

“¡Ah! esclama San Ligorio, ¿por qué todos los cristianos no recurren á María en sus tentaciones?” Aunque sea el pecador mas obstinado, no la invocará en vano, con tal que la invoque con sincera voluntad de corregirse. Los demonios se apartan de él en cuanto oyen que profiere el dulce nombre de María, como la misma Virgen lo reveló á Santa Brigida.

Aprovechémonos de estos medios que son tan fáciles como eficaces: no aguardemos á que el pecado entre en nuestra alma: opongámosle antes bien el sagrado nombre de María como una barrera insuperable. La Virgen nos ha prometido acudir á nuestro socorro y librarnos: no nos engañará: cumplirá su promesa, por cuyo motivo la Iglesia la aclama *Virgen fiel*: á nosotros toca invocarla en el momento en que seamos tentados.

EJEMPLO XLII.

(Un viejo que recurre á María, es consolado y librado de las tentaciones.)

Un solitario del monte Olivete tenia en su celda una imágen de María, delante de la cual rezaba mu-

EJERCICIO XLII.

37

chas oraciones. El demonio, no pudiendo sufrir estos actos de devoción, lo atormentaba sin cesar con tentaciones contra la pureza. El pobre viejo, no viéndose libre de ellas con sus súplicas ni con sus mortificaciones, dijo un día al demonio: “¿Cómo es que no me dejas tranquilo ni un solo momento?” El demonio le respondió: “Los tormentos que yo te causo son muy poca cosa, en comparación de los que tú me haces sufrir. Júrame que guardarás secreto, y yo te diré lo que debes dejar de hacer para que yo deje de molestarte.” Habiéndole prometido el solitario la guarda del secreto, añadió el demonio: “Es necesario que dejes de mirar la imágen que tienes en tu celda.” El buen viejo, lleno de confusion con tal respuesta, fué á consultar al abad Teodoro, el cual le dijo que el tal juramento no le obligaba, y que continuase encomendándose á María, como lo habia hecho hasta entonces. El solitario obedeció, y el demonio se vió confuso y vencido. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA XLII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Teresa.)

No comencéis obra alguna sin ofrecerla á la Virgen Santísima, y sin implorar su asistencia. Santa Teresa, elegida priora del convento de Avila, comenzaba el oficio del rezo poniendo las llaves del convento á los piés de una imágen de María que habia hecho colocar en el coro.

ORACION XLII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Epifanio.)

Socorredme, ó Madre de Dios, ó Madre de misericordia, socorredme en todos los dias de mi vida: contened los ataques de mis enemigos en la hora de mi muerte: conservad mi pobre alma: disipad el aspecto tenebroso de los demonios en el acto del terrible juicio: preservadme de la condenacion eterna: en fin, colocadme en el número de los santos, y hacedme entrar en la gloria de vuestro hijo, y participar de la herencia de los hijos de Dios. Amen.

EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DECIMOCUARTO
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMATERCIA.— LA VIRGEN SANTISIMA ES LA VIDA DE LOS CRISTIANOS, PORQUE LES HACE RECOBRAR LA VIDA DE LA GRACIA.

*Ego murus. . . ex quo facta sum
coram eo quasi pacem reprens.*
Soy semejante á una muralla: por
eso se me ha concedido que pueda
apacar al Señor, y procurar la paz
á los que la han perdido. (*Cant.*
cap. 8, v. 10.)

No nos descarriaremos siguiendo á la Iglesia; y la Iglesia nos enseña que María es el camino por el cual podemos recobrar la gracia de Dios: por eso la llama vida nuestra, *vita nostra*. Y la misma Iglesia dirigiéndose á Dios, le dice: “¡Oh misericordiosísimo Señor! Sostenednos en nuestra debilidad, y haced que salgamos del infeliz estado de la culpa, por la intercesion de la bienaventurada Virgen María, cuya memoria honramos.” Al mismo tiempo toma las palabras del Espíritu Santo para po-